

RESEÑA

Realizada por:

Ricardo RODRÍGUEZ
Investigador independiente
rrodriguez179@gmail.com

Ricardo Rodríguez Santos y Mayra R. Encarnación Meléndez (Eds). *La era de la brevedad: Antología de microrrelatos puertorriqueños y ensayos sobre el género*. San Juan, Puerto Rico: Areté Boricua, 2021.



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia



Número 11, pp. 47-50
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial.
Licencia Internacional CC-BY-NC

La era de La brevedad: aproximaciones sobre una antología

Marioantonio Rosa
Poeta puertorriqueño

*Si Eliot afirmaba que el verdadero poeta es aquel que obliga
a reordenar la tradición, el microrrelato ha ensanchado sin
duda alguna, los límites de la prosa narrativa,
obligando a los estudiosos
a reformular su tradición y naturaleza.*

Fernando Valls
Universidad de Barcelona

Es posible que las palabras, desde que tengo la aspiración de conocerlas, se reordenen para extenderse y perdurarse. Es posible también que sea esa aspiración una de inmensidad sin oscuridad o pérdida. Los que intentamos día tras día el salto cuántico — invisible y temerario— de escribir, sabemos que siempre, a pesar de la negación que puede integrarnos la cotidianidad, un sabor de infinito invita a su posesión. ¿Quién leerá esta historia? ¿Cuántos ojos podrán leer este poema? ¿Soy habitante de la palabra o solo fue un soplo? Y es que, habitar la palabra, —entrar en su equilibrio de ruptura y al mismo concepto que la origina— es ya, en silencio, una reformatión. Federico García Lorca hablaba en sus cartas de un *duende* que dulcemente aguerrido se imponía en los márgenes del papel, y el poema sencillamente se construía irreversible. Ya Voltaire lo supuso al decir que la escritura es la pintura de la voz, o Francisco Umbral lo hizo contundente cuando dijo que escribir era la manera más profunda de leer la vida.

Pero me detengo en Eliot, como pórtico al libro que reseñaré. Y es que al enfrentarnos —sin premisas o parachoques— a las palabras contenidas en una historia o libro, desde una ilusión automática, podemos ver, vivir, sentir, aceptar o rechazar y hasta guardar silencio ante ese acto. Todo ello son representaciones nada más. Pero Eliot habla de que ese encuentro con las palabras es una fórmula novedosa que reordena la tradición. Entonces el óleo de la expresión adquiere su aura fantástica. José Emilio Pacheco, escritor puertorriqueño, utilizó para el 1973 el término *minirrelatos*, en sus Inventarios, refiriéndose a sus ficciones sobre hechos históricos o del pasado inmediato, en la legendaria columna de Diorama de la Cultura en el periódico Excélsior de México, que en aquel entonces dirigía Julio Scherer García.

Hoy, el microrrelato compone un mosaico aún en fusión y trascendencia que, desde luego, supone un nuevo orden a la tradición. Además, ver cómo se erige por sí misma una brillante lámina de ese mosaico en un libro como *La Era de la brevedad: Antología de microrrelatos y ensayos sobre el género* (Areté Boricua, 2021) nos confirma cómo este género narrativo sigue atrayendo la imaginación de sus lectores.

Este libro presenta dos hemisferios o aspectos fundamentales en el que el microrrelato determina su génesis: el creativo y el ensayístico. Por un lado, se propone el ingenio y la huella de autores puertorriqueños que abordan el género con astucia y plenitud en temática y forma; y por otro (en el otro hemisferio), sus editores, los doctores Mayra Encarnación y Ricardo Rodríguez Santos, delinean una segura cartografía en la

que reúnen una selección de ensayos de Fernando Valls de España, Emilio del Carril de Puerto Rico —alquimista por excelencia del verbo y el género— y Lauro Zavala de México. Desde luego, las panorámicas de Rodríguez Santos, con respecto a las fórmulas del género, y de Mayra Encarnación, con su ensayo *Rastreadores de caudales*, ofrecen una perspectiva sobre la urgencia y modo del género como magia y norma de expresión.

El libro, dedicado al destacado académico puertorriqueño Ramón Luis Acevedo, se vuelca en el paisaje poderoso de los microrrelatos en manos de autores de primera fila. Alberto Martínez Márquez define el género como un cosmos contenido. Son brillantes sus microrrelatos: *La búsqueda* está dedicado a otro mago de las letras, Pedro Cabiya, y *La Odisea*: final alternativo posee una gran precisión cinematográfica. La espléndida Amarilis Vázquez viste el microrrelato y lo define como “un espejo roto en mil pedazos”, además de la audacia y naturalidad de sus microrrelatos *Odiseos* y *Saint Joseph*. Ana María Fuster Lavín, por su parte, vuelve a ser visitadora del ingenio y la novedad en sus relatos *Anhelos de ceniza* y *Reencarnación*. Carlos Esteban Cana, Carmen Zeta y C. J. García se lucen con sus relatos ambientando al lector en un soberano caleidoscopio de escenas y personajes. Lo mismo sucede con Elga del Valle y Emilio del Carril, quien en su *Solo en sus sueños* muestra la grandeza del oficio, y con Ginna Alvira Rosa, Isabel Zorilla y José E. Muratti Toro en su espectacular *Esperando en Nono's*. Esto me da pistas de la próxima pincelada: poetas convertidos en narradores. Es fascinante ver que estos autores puertorriqueños, algunos con una larga tradición como poetas, entren conversos al reino de la brevedad que nos brinda el microrrelato. Estos son los casos de Mairym Cruz Vernal, Ana María Fuster Lavín, José E. Muratti Toro, Rubis Camacho, Luis Enrique Vélez, Mayra Encarnación y Tania Anaïd Ramos González. Todos ellos poseen sendas publicaciones en el género poético que ya conforman la pléyade de poetas de su tiempo.

Vemos entonces, cómo la poesía se completa de manera magnífica en estos narradores-poetas, y en sus microrrelatos. Hay otros nombres en esta antología que ya son cauce y vida en la expresión breve como Richard Rivera Carmona, Judy Ann Seda, Nancy Debs Ramos —inolvidable su *Después del Huracán*—, Nívea de Lourdes Torres Hernández y Daniel Rodríguez. Cada uno de ellos, o todos, al menos en esta propuesta presentan al mundo, desde Puerto Rico, un testimonio ilustrador en el arte del microrrelato.

El libro culmina con una conversación virtual con el Dr. Lauro Zavala, profesor e investigador de la Universidad de Xochimilco en la Ciudad de México, fechada el 18 de junio de 2020. La conversación resulta ser una sustanciosa historia de temas y acciones sobre el microrrelato. Por ejemplo, conversan de la *Twitteratura*, que surge de la herramienta que en las redes sociales conocemos por Twitter y que se ha convertido —usando el duende de Lorca— en un medio de escritura creativa al que se le ha dado el nombre de *Microrrelato Hipermedial*. Pero no adelantaré la médula de esta conversación-relato. Un universo se desborda de esta conversación entre Ricardo Rodríguez Santos y Lauro Zavala en la que se manifiesta la trascendencia del relato brevísimo que asume su protagonismo e inmortalidad en las letras modernas.

Debo regresar a T.S. Eliot y a su premisa: Un buen libro trasforma, educa, nos inspira a la rebeldía, a la tentación de no ser los mismos. Un buen libro destruye la caducidad y el tiempo. Y también tengo que decirlo: la antología *La era de la brevedad*, quizá, no se hizo para conquistar un espacio propio por encima de otros periplos fijados a un nombre. Pero ha ido más lejos, porque fue con su nombre y testimonio a unificarse en lo inconcluso del cosmos —citando a Martínez Márquez— que propone en su esencia el microrrelato.

Ya esto abandona la tradición. Ya esto se figura a presencia en nuestra, a veces alejada, Latinoamérica y España por nuestra condición política que... es una biblia inédita de microrrelatos de lo absurdo. Ya esto respira una historia a repetirse, hablarse, trasnocharse, vivirse sin dejar sorbos de duda. Por eso, esta antología de relatos y ensayos es diferente, es una puesta para la diferencia. Así de natural está escrita, tal cual el microrrelato: una suprema tentación de sorpresa, arrebató, originalidad e infinito.

Y, sin duda, una tradición que necesita derrocar.